SUPLEMENTO

A LA GACETA DE MADRID

DEL SÁBADO 13 DE DICIEMBRE DE 1834.

CORTES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

Sesion del día 12 de Diciembre.

Se abrió á las doce, y leida el acta de la anterior quedó aprobada con la enmienda indicada por el Sr. Puche de que su voto no habia sido contrario al art. 2.º aprobado por el Estamento sino en cuanto á la parte en que se daba preferencia á los cónyuges sobre los colaterales.

Se mandaron insertar en la misma los votos de los Sres. Pizarro, Pedrajas y conde de las Navas, contrarios á lo resuelto por el Estamento con respecto á la proposicion para que no se declarase suficientemente discutido ninguno de los puntos relativos á presupuestos ínterin hubiera quien tuviese pedida la palabra.

A la comision de Poderes se mandaron pasar los del Sr. D. Agustin Argüelles, procurador por la provincia de Oviedo, que los presentaba conforme á lo que prometió cuando fue admitido en el Estamento.

La mesa dió cuenta de que en consideracion á que el Sr. Gonzalez (Don Antonio) pertenece á la comision de lo Interior y á la secretaría, habia tenido á bien separarle de la del Código de procedimientos criminales, nombrando en su lugar al Sr. Gonzalez (D. Juan Gualberto.)

Se leyó una peticion firmada por varios Sres. Procuradores, relativa á que no se permita la importacion de granos extrangeros, y que se habilite el camino que conduce á Santander para dar salida á los granos de Castilla y de Leon: esta peticion habia pasado por las comisiones de lo Interior, de Hacienda y de Aduanas, las que eran de opinion que no habia inconveniente se discutiera en público.

El Sr. Presidente dijo que conforme al reglamento, esta peticion se imprimiría y distribuiría, y que despues señalara dia para su discusion.

Entró á jurar y tomó asiento el Sr. D. Patricio Martínez del Tejar, electo Procurador por la provincia de Avila.

El Sr. Presidente anunció que habiendo el Estamento tomado en consideracion ayer la proposicion de los Sres. Someruelos y Trueba, relativa á que se declare que estamos en el caso que previene el art. 92 del reglamento, se iba á proceder á su discusion.

El Sr. Trueba: «Al firmar la propuesta que se leyó ayer al Estamento, y que este tuvo la bondad de tomar en consideracion, no fue sin duda mi intencion oponer ningun obstáculo á la discusion pendiente: mi ánimo fue solo que cualquiera decision que se tomase por el Estamento llevase consigo el sello de la legalidad. Dije que íbamos á entrar en una discusion en oposicion abierta con lo que previene el reglamento; de consiguiente yo creí que era un deber mio hacer la propuesta referida. Si el Estamento, tomando en consideracion la premura del tiempo, la urgencia de que se vote el presupuesto, ó cualquiera otra circunstancia, creyese conveniente, oportuno ó necesario dispensar lo que previene el artículo 92 del reglamento, yo no tendria inconveniente en ello, seria una decision del Estamento, y la respetaria. Pero yo creo que sin haberlo decidido el Estamento no se puede hacer, y por lo tanto presenté la propuesta que he firmado.»

El Sr. marques de Montevirgen: «Para entrar en la discusion se duda si se podrá ó no alterar el art. 92 del reglamento. La cuestion sobre presupuestos se presenta bajo la forma de ley, y los artículos 91, 92 y 93 del reglamento determinan positivamente la marcha que debe seguir la discusion de todo proyecto de ley. La duda nace de la singularidad de la ley de presupuestos; singularidad que no se tuvo presente á la formacion del reglamento. El ESTATUTO REAL marca positivamente la diferencia que hay de esta ley de presupuestos á las demas leyes comunes: por consiguiente no está sujeta á las fórmulas de ellas por ser de diferente naturaleza; y en el caso de ser considerada como ley, está prevenido lo conveniente en los artículos 32 y 34 del ESTATUTO REAL, que dicen así (los leyó). No siendo la ley de presupuestos como las demas, debia haberse hecho un artículo particular que tratase de ella, y quedaria comprendida en este art. 33; mas no se hizo así, y se formó el art. 34, que dice (lo leyó). La diferencia que hacen estos dos artículos entre las leyes y votacion de presupuestos, manifiesta que no estan comprendidos estos en las leyes comunes; y así no ha debido el Estamento arreglarse en su discusion á las disposiciones referentes á ellas. Ademas, en la exposicion que antecede al ESTATUTO REAL se manifiesta cuál es su doctrina respecto de esto (lo leyó). De lo cual resulta que los presupuestos no son una ley, sino un decreto, por mas que se quiera decir que las disposiciones relativas á tributos y las cargas públicas son en realidad una ley, y una ley de importancia; pues á pesar de todo, les falta, entre otras cosas, para serlo la perpetuidad y la sancion Real.

«Por otra parte, esta cuestion se presenta siempre de un modo diverso que las leyes comunes. El Estamento puede hacer una peticion á S. M., á fin

de que proponga una ley: la autoridad Real la presenta á las Córtes, estas la discuten, y S. M. la aprueba y la sanciona. En este caso es al contrario: el derecho de peticion lo ejerce la corona; nos presenta los presupuestos, y pide las contribuciones; y las Córtes despues de examinadas las aprueban.

«Si se quiere por un momento que los presupuestos sean una ley, que en mi concepto no lo son porque no siguen todos los trámites que se establecen para la formacion de las leyes, son una ley de tan especial naturaleza, que no se puede someter á la forma de las leyes comunes, y por lo tanto no estamos en el caso de los art. 91, 92 y 93 del reglamento. No estando, pues, en tal caso, no hay dificultad alguna en que acordemos el modo mas expedito de deliberar sobre esta cuestion.

«El art. 1.º del proyecto de ley es otro de los embarazos que se presentan, porque hay que aprobarlo ó desaprobarlo para pasar á los demas: no estando este punto sujeto al art. 92 del reglamento, no tenemos necesidad de aguardar á aprobar el art. 1.º, y podemos entrar directamente á examinar el presupuesto de la casa Real. No incurriremos en otro de los inconvenientes que han manifestado algunos señores, á saber: que seria necesario votar un presupuesto supletorio para que las contribuciones no empezaran á exigirse sin permiso de las Córtes desde 1.º de Enero de 1835.

«Las propuestas por el Gobierno son de tal naturaleza que no pueden principiar á cobrarse desde 1.º de Enero. En las de aduanas, que son las que se cobran diariamente, el Ministerio no ha hecho ninguna alteracion, ni la omision tampoco: de consiguiente me parece que no hay ningun inconveniente en que sigan segun se hallan. El derecho de puertas, que tambien se cobra diariamente, no principiará á regir hasta 1.º de Marzo, por lo cual hay tiempo suficiente para plantearlo.

«Los impuestos de frutos civiles, paja y utensilios son contribuciones que no se pagan al momento, sino por semestres vencidos anteriormente: por tanto, hay tiempo sobrado para hacer el repartimiento. Acordado por el Estamento que los presupuestos sean una ley, en mi concepto esta ley es de una naturaleza tan especial, que no puede estar sometida á las disposiciones generales de las demas leyes. Podremos, pues, desechar el art. 1.º, y entrar en la discusion del presupuesto de la casa Real, porque ni recauda ni distribuye. Recibe sí, pero percibe á cuenta: no hay, pues, ningun inconveniente en que reciba cualquiera cantidad á cuenta de lo que se acordase despues; y mientras tanto se pueden discutir los otros presupuestos. En este concepto voy á hacer una proposicion, pidiendo que no se comprendan los presupuestos bajo la forma general de las leyes; y me alegraria que el Estamento la aprobase, pues esto nos sacaria del grande embarazo en que nos hallamos.»

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: «No voy á entrar en la discusion que desgraciadamente se suscitó ayer, y continúa hoy. He dicho desgraciadamente, porque todo lo que sea retardar el entrar el Estamento en el ejercicio de la mas importante de sus atribuciones, cual es la de examinar las cargas que han de imponerse á los pueblos para cubrir los gastos del Estado, lo miro como un mal muy grave. Sin embargo, por motivos de delicadeza que habré comprendido la penetracion del Estamento, los Secretarios del Despacho se han abstenido de entrar en la cuestion, excepto cuando algun Sr. Procurador, saliéndose de ella, ha hecho inculpaciones al Gobierno; pues en este caso han tenido que contestar á ellas, impulsados de su deber.

«Así, pues, si hago ahora uso del derecho que, como Procurador á Córtes, y como Secretario del Despacho, me compete para tomar la palabra, es sólo porque habiéndose rozado la cuestion con un principio fundamental, importa mucho fijar las ideas con toda exactitud; sobre todo cuando principiamos á entrar en un régimen, que si bien no es nuevo, sino muy antiguo, puesto que trae su origen de las leyes fundamentales de la monarquía; con todo, el largo cesuso en que por muchos siglos ha estado, le da cierto aspecto de novedad. En este supuesto, y como la doctrina que acaba de expresar el Sr. marques de Montevirgen podria ser peligrosa, creo necesario rebatirla, aunque conozco que la intencion de S. S. ha sido quitar embarazos al Gobierno, y acelerar el examen de los presupuestos, cuya dilacion puede originar inconvenientes de trascendencia. S. S. ha enuniciado y sostenido su opinion de que esta materia de presupuestos no es una verdadera ley; y de una manera muy ingeniosa, se ha apoyado en que supuesto que en el ESTATUTO REAL hay un artículo expreso sobre materia de contribuciones, es claro que no se comprende en la regla general de las demas leyes. Este es el principal argumento de S. S. y por lo tanto tengo que hacer ver que es muy especioso, pero que no descansa en fundamentos bastante sólidos. La imposicion de las contribuciones es una verdadera ley; y como tal se reputa en todas las naciones que se gobiernan por un régimen representativo. Lleva y debe llevar el carácter de ley; puesto que es un mandato obligatorio, general, que impone una carga á todos los individuos de una Nacion, y no se puede imponer carga alguna á una Nacion sin el concurso de los dos brazos principales del Estado, el poder legislativo y el poder Real. S. S. ha querido suponer que en materia de contribuciones se variaba el carácter de ley,

puesto que en ella se invertía el orden que se observa en las demas, y en cierto modo la corona ejercía una especie de *derecho de petición*, pero de esto se ha equivocado S. S. La corona, así en esta como en las demas leyes, usa del mismo derecho, propio suyo, *la iniciativa*; los Estamentos aprueban, modifican, reprobaban, y este es su derecho; y después falta siempre el sello de la *sancion Real*, que da la corona; y por qué? Porque la corona es una especie de representante nato, hereditario, perpetuo de la Nación: tal es el carácter sublime que da á la potestad Real el regimen representativo. El Monarca es un representante de la Nación permanente; á diferencia de los Procuradores á Cortes, que lo son transitorios y variables; y de los Príncipes, cuando sólo son vitalicios. La corona propone: los Procuradores y Príncipes examinan, modifican, aprueban ó reprobaban, porque tal es su facultad; pero para la ejecución de lo propuesto y aprobado, se necesita el sello de la sancion Real, sin el cual no tendrían derecho las autoridades para obligar á los pueblos á ejecutar lo dispuesto, ni obligacion estos de obedecerlo: y en este caso, sin tal sancion, no se podría obligar á los pueblos al pago de las contribuciones. No hay, pues, diferencia entre la ley de presupuestos y las demas, ni en sus primeros trámites, ni en su exámen, ni en su conclusion: iniciativa, aprobacion y sancion; estos son los trámites que como todas tiene que sufrir. Si en el *ESTATUTO REAL* se ha establecido un artículo expreso sobre ella, es porque S. M. en su alta sabiduría conoció que era preciso hacer una especifica mencion de ella; porque es la garantía mas esencial, el mas fundamental de los derechos de la Nación, el que sirve para la conservación de todos. Acaso el ejercicio de votar los subsidios por las Cortes antiguas fue el que dió vida á la libertad castellana; y tal vez este mismo derecho, ejercido por la Cámara de los Comunes en Inglaterra, es el que ha mantenido en pie durante siglos las libertades de aquel país.

»Solo el tener que presentarse el poder Real ante las Cortes para que otorgasen las contribuciones, mantuvo vivo el espíritu de libertad en Castilla; hasta que privándose á esas mismas Cortes del ejercicio de aquel derecho, desde que se excluyeron de ellas á dos brazos importantes del Estado, en las célebres Cortes de Toledo del año de 1538, quedó el brazo popular solo y débil, y se vió al fin privada la Nación del ejercicio de sus derechos, y especialmente del de otorgar sus contribuciones; si bien quedó una especie de sombra que lo ejerciese, y ha durado hasta nuestros dias en la diputacion de los reinos, que renovaba con la corona las escrituras de millones. No se tenga por exageracion; pero estoy firmemente persuadido de que este derecho importantísimo es la salvaguardia de todos los demas, y que donde quiera que exista es imposible que deje de haber libertad; porque es imposible que al ejercerle la Nación, dejen de verse y corregirse los abusos que se introduzcan en los diversos ramos de la administracion, y de ponerse coto á las demasías del poder. Por esta razon, pues, ha sancionado tan expresamente este derecho el *ESTATUTO REAL*. Por esta misma razon el ministerio, abstiniéndose de entrar en la cuestion pendiente, ha dejado en entera libertad al Estamento, para que decida el incidente suscitado.

»Respecto á la discusion actual, solo diré que el Gobierno presentó todos los presupuestos unidos, bajo el carácter solemne de una ley. Si los hubiera presentado aislados, acaso se hubiera hecho sospechoso de que no queria presentar el cuadro total de recursos y cargas de la Nación. Los presentó formando un cuerpo; y hubiera sido fácil que se examinasen así por una comision de ingresos y otra de gastos; pero el Estamento lo dispuso de otra manera, subdividiéndolos en varias comisiones particulares: el ministerio no se opuso, porque creyó ver en esta subdivision el deseo de profundizar mas y mas hasta el último detalle de los presupuestos. Convino en esto; y por qué? Porque creyó que el objeto no era retardar ni embarazar el exámen de los presupuestos, sino facilitarle y hacerle mas severo, mas minucioso. Por eso el ministerio no opuso la menor dificultad: ahora el Estamento es el que debe decidir cómo se ha de proceder al exámen de todas las partes de esta ley. El ministerio, que no desea mas que el orden, y que se entre en el camino legal, quedará satisfecho por su parte siempre que se marche en derechura al fin; los pormenores los abandona, como debe, á la sabiduría del Estamento.»

El Sr. marques de Montevirgen: «Para deshacer una equivocacion que creo ha padecido el Sr. Secretario del Despacho, debo decir que las antiguas Cortes cuando votaban los presupuestos, no esperaban la sancion Real. Aqui tampoco, porque desde el momento en que quedan votados, la corona se halla autorizada para cobrarlos: no hay, pues, sancion Real á mi modo de entender. Además, habiéndose aludido á lo que se verifica en otros países, no veo tampoco esa sancion Real; pues aprobados los presupuestos por las Cámaras de Comunes y Lores, vuelven á la corona, la cual les da gracias; pero no sanciona. Esta es la práctica, segun tengo entendido, y por eso he rectificado esa equivocacion, agradeciendo al Sr. Secretario el favor que me ha hecho en su discurso respecto á mi intencion.»

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: «Respecto á la intencion del Sr. marques de Montevirgen, no ha sido favor, sino justicia la que he hecho. Por lo demas, el Estamento me permitirá le distraiga cortos minutos para aclarar un hecho. Es cierto que en las antiguas Cortes de Castilla no habia sancion para los presupuestos; pero tampoco la habia para las demas leyes: las Cortes hacian peticiones al Rey: este las mandaba examinar; y por lo regular al acabarse la sesion, solia decir si las admitia ó no: pero no habia la formalidad de la sancion. Ahora, segun el *ESTATUTO REAL*, esta sancion es necesaria por dos razones sencillas: primera, porque la corona tiene una parte del poder legislativo; y si no fuera indispensable su sancion, podría verse despojada de aquella participacion esencialísima; pues suponiendo que las Cortes variasen enteramente los presupuestos y el sistema de contribuciones, ¿qué le quedaba á la corona de su prerogativa? Segunda razon: la sancion se comprende bajo esta fórmula: *sancion y ejecución*; es decir: que para que tengan fuerza las leyes deben estar sancionadas por la potestad Real, y no puede dispónerse la ejecución sin este requisito, ni las autoridades podrán hacerlas ejecutar, ni los pueblos estarán obligados á obedecerlas. El efecto de la sancion no es otro que el de dar vida á lo mandado, y en todas partes donde hay Gobierno representativo, semejante al nuestro, se exige este requisito. En el artículo 40 de la Carta franca se establece este principio, y expresamente para los presupuestos; pues dice: que «ningun impuesto podrá ser obligatorio si no se halla reconocido por las Cámaras y sancionado por el Rey.» Lo mismo se verifica en Inglaterra, aunque bajo distinta forma.»

El Sr. marques de Montevirgen: «En vista de lo que acaba de decir

S. S., me ocurre una dificultad, que desearia se allanase. ¿Puede la corona desear las contribuciones votadas, aumentarlas, disminuirlas ó no conformarse con ellas? La sancion Real es una autorizacion: ¿cómo ha de proceder la corona cuando si se presenta un presupuesto de 1500 millones, por ejemplo, las Cortes lo reduzcan á solo 10? Esta dificultad desearia yo se resolviera; pues siendo el acto mas solemne de los Estamentos el votar las contribuciones, conviene no dejarla en el aire. En cuanto á la referencia hecha por S. S. de la Carta francesa, estoy conforme, pero me parece no sucede lo mismo en Inglaterra.»

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda: «Me levanto para deshacer meramente una objecion, á mi parecer infundada. ¿Cómo el poder Real podría negar la sancion de los presupuestos? ¿Cómo ha de negar la sancion de esta materia despues de discutida en Cortes? Hay cuestiones que llegando á cierto punto son insolubles, y solo se pueden contestar con otras que no lo son menos. Y así diria yo al Sr. marques de Montevirgen; ¿qué haria la corona si las Cortes negasen los subsidios para pagar al ejército? Me parece que S. S. no dejará de tener dificultad para contestar á esta réplica mia, como el ministerio para responder á su pregunta.»

El Sr. Polo y Monge: «Diré pocas palabras, que me parece bastarán para fijar la cuestion. Tres caminos son los que se presentan para salir de la especie de laberinto en que nos hallamos: 1.º discutir el proyecto de ley en su totalidad, votándole segun lo que previene el art. 92 del reglamento: 2.º no discutirle ni votarle en la totalidad, sino por un orden inverso, es decir, cada parte de por sí; y 3.º suspender la discusion hasta que presentadas todas las partes, pasen á una comision central, compuesta de un individuo de cada una de las anteriores, que dé su dictámen final. Cada uno de estos tres caminos presenta sus dificultades: el primero, porque no estando leídas todas las partes, no conocemos la totalidad, y dilatamos la discusion; ó faltamos al artículo 91 del reglamento (lo leyó). El segundo, que es inverso, es decir, discutir por partes los presupuestos, principiando por el de la casa Real, nos haria infringir el art. 92, que está terminante (lo leyó). Tambien los tiene el 3.º; pues son muy óbvios los perjuicios que resultan de la suspension de estas discusiones. Estamos á fines de 1834, y siendo los presupuestos para el año 1835, el dilatar su discusion podría perjudicar al servicio del Estado. Supuesto que todos tres caminos tienen inconvenientes, es claro que debemos adoptar el que menos tenga, en cuyo caso se halla, á mi entender, el primero, que es discutir el proyecto en su totalidad, votarle nominalmente con arreglo al art. 92, y despues entrar en la discusion de los presupuestos particulares. Es claro que al votar la totalidad no votaremos la cantidad fijada en el presupuesto del Gobierno, sino la cantidad X que resulte de la suma de las diversas cantidades $A+B+C=X$ &c. Esta es mi opinion, expresada lo mas brevemente que me ha sido posible.»

El Sr. Lopez: «La proposicion que se discute me parece no puede ser aprobada por dos razones: 1.ª porque aunque solo se aplica al caso presente, podría despues por sus consecuencias aplicarse á los demas: 2.ª porque aun en el caso de que se aprobase, se encontraría despues ser impracticable. La proposicion es que se declare que estamos en el caso del art. 92; es claro que admitida para este caso se podría despues aplicar á los demas. El artículo dispone que todo proyecto de ley se discuta en la totalidad, y despues se pase al exámen por artículos; pero esto es cuando los proyectos de ley son tales, uniformes y de una unidad que no tienen los presupuestos. Cada uno de estos puede considerarse como un proyecto separado: por tanto, aun cuando se admitiese la proposicion, sería despues impracticable, pues la dificultad quedaba en pie. Y si no digase, ¿cuál es la totalidad? La masa general de los presupuestos, ó la de los artículos de cada uno de ellos? Cada uno toca á un ministerio separado; y si se presentan juntos, es para que de un solo golpe se vean las cargas y recursos del Estado; pero en la discusion necesariamente han de examinarse separados.»

»De aprobarse la proposicion se originarian otros males, pues habria que pasar nuevamente á una comision los presupuestos, y esperar su dictámen. La misma conducta de la mesa apoya mi dictámen: conociendo que por la diversidad de materias los presupuestos eran objeto, no de una sola ley, sino de varias, dividió el trabajo en diversas comisiones, cuyos dictámenes aun no todos los tenemos á la vista. ¿Y qué se seguiria si ahora se reuniesen en una sola comision central? Que esta tardaria algun tiempo en dar su dictámen, y sacrificaríamos el tiempo, causando muchos males, á una especie de culto supersticioso ó idólatra, como dijo muy oportunamente ayer el Sr. Argüelles, á un artículo del reglamento. ¿En las circunstancias en que nos hallamos, estamos en el caso de demostrar la aprobacion de los presupuestos hasta que puedan examinarse todos á la vez? El ejército, que con tanta heroicidad prodiga su sangre, podrá permanecer algunos meses sin paga y sin recursos, expuesto á perecer de miseria? ¿Los empleados civiles y dependientes de todos los ramos de administracion podrán esperar la lentitud de nuestras deliberaciones para cobrar sus sueldos? Los retirados, cubiertos de honrosas cicatrices y llenos de achaques, adquiridos tal vez en defensa de la patria, podrán en su triste vejez pasar algun tiempo sin recibir el pedazo de pan miserable que se les da? La trascendencia, señores, de esto es de mucho bulto para que se oculte á la penetracion del Estamento. Bien sé que en el estado actual de esta cuestion es imposible que para Enero esten votados todos los presupuestos; pero será lo mismo que faltan uno ú dos por examinar, que el que no esté ninguno ya aprobado? Dicese que puede recurrirse al medio supletorio de autorizar al Gobierno para seguir cobrando los impuestos como este año; pero, señores, esto tiene otros graves inconvenientes sabidos de todos. Por mi parte declaro y protesto que siempre me opondré á tal autorizacion. La única arma que tenemos contra los abusos del poder es el votar los presupuestos; y nos hemos de privar de ella al principio de esta forma de Gobierno representativo? Yo no opinaré jamas porque se exija á los contribuyentes un solo maravedí por un solo dia sin que esté concedido del modo mas expreso por la representacion nacional. Deseo, pues, que el Estamento se penetre de la fuerza de estas observaciones, y decida con arreglo á ellas.»

El Sr. Belda: «No era mi ánimo suscitar esta discusion ni embarazar con ella la marcha de los presupuestos; pero ya que está suscitada diré que las disposiciones que contiene el reglamento sobre proyectos de ley deben observarse, si no hay inconvenientes insuperables. Lejos de haberlos en este punto, todas las razones militan en favor de que así se haga; los inconvenientes serán que pueda dilatarse la discusion al pronto por algunos dias; pero luego se terminará antes, volviendo á seguir la marcha natural que prescribe el reglamento.»

to. Esta misma discusion actual nos prueba que, por habernos salido de él, hemos tropezado en inconvenientes que á cada paso se renovarán y nos entorpecerán. Efectivamente, si no se establece esa comision central de que ha hablado el Sr. Monge, ¿adónde irán á parar las diversas adiciones y modificaciones que se propongan? Y ¿quién uniforma y arregla las diferentes rebajas que cada comision proponga, á fin de que no haya diferencias notables y perjudiciales en el modo de tratar los asuntos de un ramo y los de otro? Aun hay más: las diversas comisiones nombradas han examinado los presupuestos de cada ramo respectivo; pero aun no se sabe cuál ha de examinar el capítulo 3.º del proyecto del Gobierno, relativo á disposiciones generales. Los artículos 92, 94 y 96 del reglamento exigen indispensablemente una comision única para el examen de todo proyecto de ley, y como tal ha presentado el Gobierno el de que se trata reunidos todos los presupuestos. En cuanto á la dilacion que esto puede ofrecer, creo que aunque ahora se dilata por unos cuantos dias la discusion, luego se ganarian los mismos por la mayor facilidad en el examen de los presupuestos; y tanto mas cuanto que mediante el largo transcurso del tiempo que las comisiones han tenido en su poder las diversas partes de ellos, podria imponérseles la condicion de tener concluidos sus trabajos para un dia dado. Lo mismo deberia exigirse de la comision central, que podria componerse de un individuo de cada una de las ya nombradas, y que facilmente concluiria su examen por tener ya preparado el camino. Véase pues como de este modo, en vez de retrasarse la resolucion final de los presupuestos, se aceleraria, y ademas cumpliriamos las disposiciones del reglamento, evitando escollos y embarazos. Por lo tanto, opino que aprobándose la proposicion, se forme despues una comision central en la forma que he indicado, para que examine todo el proyecto y las adiciones y enmiendas que á él se hagan."

El Sr. Presidente manifestó que antes de pasar la discusion adelante, debia decir que el plan del Sr. Belda podria herir á las comisiones ya nombradas, y que se habian ocupado de estos trabajos; ademas de que las comisiones no podian ser de número ilimitado de individuos, sino solo de nueve á lo mas. Añadió que no se fundaba el referido plan en ningun artículo del reglamento, cuya observancia se reclamase.

El Sr. Belda para deshacer toda equivocacion dijo que su idea estaba fundada en los artículos que habia citado relativos á la discusion de proyectos de ley.

El Sr. Santafé fue de opinion que se perdía el tiempo en tratar de la aplicacion de los artículos citados, cuando se veia la imposibilidad de hacerlo por la naturaleza de la misma materia de presupuestos; y pidió se preguntase si el asunto estaba suficientemente discutido.

Se verificó esta pregunta, y resultó estarlo. En su consecuencia se leyó nuevamente la proposicion de los Sres. Trueba y marques de Someruelos, como tambien el artículo 92 del reglamento á petición del Sr. Navas.

El Sr. Ferrer preguntó para votar qué resultaria de aprobar la proposicion, á lo que contestó el Sr. Presidente que seguir lo dispuesto por el artículo lo que acababa de leerse.

Se votó la proposicion, y fue desaprobada.

El Sr. Ferrer preguntó entonces qué se hacia; y el Sr. Presidente contestó que continuar como si no hubiese habido el incidente de la proposicion desechada, y pasar á la discusion del presupuesto de Casa Real.

Esto suscitó un corto, pero acalorado debate, en el que los Sres. Ferrer y conde de las Navas pidieron constase se habia faltado al reglamento en su artículo 92; á lo que se opuso el Sr. Presidente, rehusando conceder la palabra, á menos que no hubiese proposicion por escrito.

Se presentó una proposicion del Sr. Cuesta, reducida á que todos los dictámenes de las comisiones sobre presupuestos pasasen á la de Hacienda, para que auxiliada de dos individuos de cada una de aquellas, formase su dictamen, y se observase así el reglamento.

La apoyó su autor, manifestando que la misma discusion anterior probaba lo difícil que era discutir la materia de presupuestos en la forma que se habia principiado; y lo conveniente que seria que la comision de Hacienda formase una especie de memoria análoga á la del Gobierno para facilitar al Estamento la resolucion de tan delicado y complicado asunto.

Preguntado el Estamento si tomaba en consideracion lo propuesto por el Sr. Cuesta, resultó no tomarlo.

Se leyó la siguiente proposicion del Sr. Ferrer, que no se tomó en consideracion.

"Pido que el Estamento se sirva declarar que desechando la proposicion de los Sres. Trueba y marques de Someruelos, se ha entendido que se proceda desde ahora á la discusion del presupuesto de Casa Real, sin que se crea se entra en la cuestion de la totalidad de los presupuestos."

Leyóse tambien otra proposicion del Sr. marques de Someruelos, concebida en estos términos:

"Pido al Estamento se sirva declarar nos hallamos en el caso prevenido en el artículo 92 del reglamento con respecto al presupuesto de Casa Real, considerándose cada uno de los presupuestos como un proyecto diferente, respecto á que cada uno de ellos sigue los trámites que el mismo señala."

El dicho Sr. marques de Someruelos apoyó su proposicion, fundándose en que por medio de ella se conciliaba lo prevenido en el reglamento: que para no detener la discusion convendria entrar desde luego en el proyecto de presupuesto de Casa Real, porque así este como los demas son unos verdaderos proyectos que tienen totalidad y tienen partes; y que el modo de conciliar la brevedad y el orden establecido en los artículos del reglamento, era admitir la proposicion que habia tenido el honor de presentar al Estamento.

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda dijo que si le parecia al Estamento, podria votarse la proposicion por partes, pues S. S. aprobaria la primera y no la segunda.

Acordado así se leyó la primera parte, que dice:

"Pido al Estamento se sirva declarar nos hallamos en el caso prevenido en el artículo 92 del reglamento con respecto al presupuesto de Casa Real."

Habiéndose tomado en consideracion esta primera parte y no la segunda, dijo

El Sr. Cuesta: "Cada vez estamos peor, y cada vez nos separamos mas del punto principal de la cuestion. El Estamento no ha tenido á bien tomar en consideracion la proposicion que he hecho por creer que ibamos á volver al principio, y está visto que vamos marchando de escollo en escollo. El Señor

marques de Someruelos acaba de presentar otra nueva proposicion, cuya primera parte ha sido tomada en consideracion, y desechada la segunda; pero yo digo que ninguna de las dos debe admitirse. El Gobierno ha presentado un proyecto de ley, y ahora se propone que de este proyecto hagamos siete pedazos, siete leyes, y que cada una se discuta como ley particular, que es lo mismo que si dijésemos que se nombre una comision para cada artículo de la ley de mostrencos. De consiguiente, no debiendo apartar nos de los límites que prescribe el reglamento, creo estamos en el caso de discutir la totalidad del proyecto presentado por el Gobierno, para entrar despues en la de sus artículos; pero para esto conviene que una sola comision sea la que presente una sola memoria ó dictamen que abrace todos los particulares del proyecto, porque entre tanto nada puede hacerse."

El Sr. Presidente interrumpió al orador, y despues de algunas contestaciones entre ambos mandó el Sr. Presidente que se leyera de nuevo la proposicion del Sr. marques de Someruelos tal como la habia tomado en consideracion el Estamento.

Leída que fue, continuó

El Sr. Cuesta: "Luego si para el presupuesto de Casa Real se hace una sola ley, otra para el de Guerra y así de los demas, son siete leyes."

El Sr. Presidente observó que en el momento solo se trataba del presupuesto de Casa Real, preguntando al orador si admitia ó desechaba la proposicion.

El Sr. Cuesta contestó que se habia opuesto por parecerle convenia discutirse dicho presupuesto cuando los demas.

El Sr. Alvarez Garcia: "Me parece que no salimos del caos en que nos hallamos, y que no atendemos á lo que es mas urgente. Si cada comision está encargada de entrar en el examen del presupuesto de su ramo, y la totalidad se halla dividida en tantas partes ó artículos cuantos son los presupuestos que abraza, examinada la cuestion al presentar cada comision sus trabajos, resultará siempre implicitamente una totalidad compuesta, sobre que recaerá votacion, igualmente que sobre sus pormenores."

"Dice el artículo 92 del reglamento (lo leyó). Concluida la discusion general, ¿qué importa que la cuestion sea expuesta por una sola comision ó por muchas, habiendo de venir á componer una sola totalidad? Yo creo que este es el único medio que debemos adoptar para salir del laberinto actual; porque lo primero que á mi entender debemos hacer, es cumplir una obligacion, y cumplida entrar desde luego en la cuestion que importa, pues lo demas es perder tiempo, sin que seamos tan idolatras de un reglamento hecho precisamente con la intencion de cumplir lo que el Estatuto Real previene en su artículo 34. Los reglamentos estan establecidos para que sirvan de formulario, y no ha de tributárseles tanto respeto como á una obligacion precisa. En el círculo en que nos hallamos, y en el que nos hemos encerrado, hemos dejado echar la llave; y cerrada la puerta con aquella por fuera, ya no tenemos con que abrir; por lo que, una de dos, ó quebrantamos la cerradura, ó saltamos la valla."

"Por tanto me parece que debemos entrar desde luego en la cuestion, examinando por partes la totalidad de los presupuestos, procediendo al examen de cada uno de ellos, no obstante lo prevenido en el reglamento; tanto mas, cuanto me parece que bastante discusion ha habido ya sobre el presupuesto de casa Real, pues ayer casi la mayor parte de lo que se dijo fue dirigido á su totalidad."

El Sr. conde de las Navas: "Esta discusion está demostrando clara y terminantemente las imperfecciones y nulidades del reglamento. Sea esto dicho de paso para recordar esa peticion que hicieron algunos Sres. Procuradores, solicitando su reforma con tanta prevision, que no parece sino que tuvieron presente el conflicto en que ahora se halla el Estamento, y pensaron tan anticipadamente en un remedio, que por haberse repetido tan frecuentemente aquel es mas necesario que se ponga. Pasemos adelante. La proposicion que se discute me parece que no podemos nosotros absolutamente aprobarla, por contener una infraccion directa del reglamento, á pesar de lo dicho por el Sr. Alvarez Garcia, de que lo mismo resultaria (me parece que ha querido decir esto) discutiendo la totalidad del proyecto de ley de una vez, que discutiéndolo por partes, pues que de la agregacion de estas partes se formaria luego el total. Pues no señor; yo no soy ni creo que nadie sea de esa opinion: porque cuando el reglamento ha dicho en su art. 92 (que cada uno de V. SS. debe saberlo de memoria por las veces que se ha repetido en este recinto) que los proyectos de ley deben discutirse primero en su totalidad, me parece á mi que ha tenido por objeto demostrar que hay necesidad de dar estos auxilios al Gobierno, ó lo que es lo mismo, que el Gobierno necesita para subvenir á las necesidades del Estado de una suma dada. ¿Creen los Sres. Procuradores que puede dársele esta suma? Este será el resultado de la discusion entablada. La discusion por partes tiene despues por objeto examinar la mayor ó menor largueza con que se han de acordar estos fondos, sobre los objetos de su inversion &c. &c. De consiguiente, ¿cómo quiere el Sr. Alvarez Garcia que se produzca el mismo resultado empezando por donde todos acaban, que haciendolo segun el orden regular de las cosas?"

"Ha dicho S. S. que el presupuesto de casa Real estaba ya suficientemente discutido en su totalidad. Me perdonará si digo que, ó yo me he quedado sorrido, ó que si oigo bien, como creo, no se ha tratado nada de ese asunto: y si así fuese, no estaríamos ahora, como estamos, nadando en un Océano de confusiones, sin saber como salir de él. En cuanto á la proposicion, y vuelvo de paso á ella, no me conformo; porque parece que en la misma se quiere dar una preferencia al presupuesto de casa Real sobre el presupuesto general. Y sin que sea mi ánimo dar á entender con esto que dicho presupuesto no sea digno de ocupar detenidamente nuestra atencion, no puedo sin embargo menos de manifestar que si se empezase por los presupuestos de Guerra ó de Hacienda, que son en mi concepto los mas interesantes, en ese caso me adheriria, aunque con repugnancia, á que se procediese á discutirlos del modo que se expresa en la proposicion de que se trata. Pero no habiendo empezado por los presupuestos referidos, me parece que adoptar la marcha indicada en dicha proposicion seria establecer sin necesidad un antecedente que se aplicaria despues á todos los casos semejantes; y es menester que los Sres. Procuradores no pierdan de vista que un presupuesto no se ve sino una vez al año, y que por consiguiente es menester andarse en esto con mucho pulso."

"Yo no me conformo, pues, con la proposicion que se discute, porque

no quiero se diga que se da un privilegio á un presupuesto sobre otro, ni quiero tampoco, á pesar de que no soy yo de los mas citadores del reglamento, que se infrinja así en una cuestion capital, cuando en otras discusiones menos interesantes que hemos tenido se han opuesto á su infraccion los fundadores de esta ley, á la que se hace tanto agasajo, que casi se la deifica.

»Si á pesar de todo esto se considerase indispensable seguir la marcha expresada en la proposicion, entonces seria necesario infringir el reglamento, y confesar una vez siquiera que tiene defectos. Es menester no hacernos ilusion, señores; si se ha de observar el reglamento, no se puede continuar la discusion de presupuestos: es necesario suspenderla por 15, 20 ó mas dias; tiempo en el cual se puede comprometer la suerte del Gobierno, porque si se halla sin dinero, no sé cómo ha de salir de sus apuros, y dinero no puede haber mientras los presupuestos no se discutan y aprueben por el Estamento. De consiguiente la situacion es crítica para el Gobierno; y así es necesario que se dé ese corte-cito al reglamento, de cuyo modo es como podremos salir del mal paso, y no de otro.»

El Sr. Secretario del Despacho de Estados «No trato de defender en este momento el reglamento. Sin embargo, cosa dura es que se haga una inculpacion al Ministerio, aunque de una manera indirecta, y al reglamento, en una cosa en que no tienen culpa ni el reglamento ni los Secretarios del Despacho.

»No tiene culpa el Gobierno, puesto que presentó su proyecto de ley unido, formando una totalidad; proyecto que presentó hace dos meses ó mas.

»No tiene culpa el reglamento, ese malhadado reglamento, que como todas las trabas, embaraza y disgusta. Si se hubiera pasado el proyecto de ley á una comision, ó si el dictámen se hubiera presentado de la misma manera que el proyecto, entonces no hubiera habido la menor necesidad de separarse del camino trazado por la ley, ni de darle esos ataques, y hacerle esas heridas, siempre peligrosas. El Gobierno no se opuso á que los presupuestos se dividiesen en secciones; porque no juzgó convenientemente oponerse á que se derramase sobre todos ellos y sobre cada uno en particular ese lleno de luz; á que los revisasen cien ojos; á que, como otro Argos, no se dejase escapar nada sin el mas riguroso examen.

»No se opuso pues el Gobierno á la marcha que vió preferir el Estamento, porque en todo procede con lealtad y buena fe, y se complace en decirlo: se nombraron en fin 6 ó 7 comisiones, y cada una de ellas va presentando su informe, por lo cual no resulta un informe unido, un cuerpo, un total: no es por consiguiente culpa del Gobierno ni del reglamento el que así suceda.

»Llegados pues á este punto, y á pesar de que el ministerio se ha abstenido de entrometarse en esta cuestion, y yo apelaria á la ilustracion y docilidad del Sr. marques de Someruelos, para que retirara su proposicion; porque ¿á qué alargar la discusion sobre un asunto en cuya esencia todos estamos convenidos? porque me parece que la mente del Sr. marques, al fijar su proposicion, ha sido que se aplique el art. 92 del reglamento á cada uno de los presupuestos.

»Así, por ejemplo, tratándose ahora del de casa Real, se empezará por discutir el proyecto del Gobierno en su totalidad; y luego se pasará al examen de las disposiciones particulares; cuando llegue el presupuesto de Guerra, se hará lo mismo, y así de los demas.

»Por lo tanto mi opinion seria que el Sr. marques de Someruelos retirase su proposicion; puesto que todos estamos de acuerdo, que se discuta cada uno de los presupuestos en su totalidad, y luego se entre en el examen de sus disposiciones particulares; con lo cual creo que podrá cortarse desde luego esta inútil discusion, que ha embarazado el curso de nuestras tareas.»

El Sr. conde de las Navas para deshacer una equivocacion dijo que no habia sido su ánimo hacer por el momento una inculpacion al Gobierno, aunque no le faltaban motivos para ello; pero que puesto que así se consideraba, serviria de recuerdo para la suerte de las peticiones que reposan en paz.

El Sr. marques de Someruelos: «Cuando ayer tuve el honor de hacer la proposicion que suscribió el Sr. Trueba, estaba muy distante de creer el giro que ha tomado la discusion, esta discusion enojosa y complicada en que dolorosamente hemos empleado dos dias. Para abreviarla y cortarla, si era posible, habia yo presentado en la mesa la de que ahora nos ocupamos, como aclaracion de aquella, y que no ha sido leida hasta despues de haber decidido el Estamento que no tomaba en consideracion la del Sr. Ferrer. Lo que ayer dijo el Sr. Puche, y hoy ha manifestado el Sr. Lopez, explica y demuestra el sentido y objeto de la proposicion, sin que yo necesite molestar al Estamento extendiéndome mas sobre este punto. Mi intencion no fue otra que conciliar la brevedad con el exacto y puntual cumplimiento del reglamento ateniéndonos á su espíritu y disposiciones; y pues el Sr. Secretario de Estado, Presidente del consejo de Ministros, desea que retire mi proposicion, y manifiesta estar conforme en que se discuta cada presupuesto, primero en su totalidad y luego por partes, empezándose por el de casa Real, consiento gustoso en retirarla, respecto que va á seguirse la marcha que en ella proponia como la mas conforme al caso en que nos encontramos.»

Retirada la proposicion del Sr. marques de Someruelos, se leyó la siguiente del Sr. Istúriz: «Pido al Estamento, que mediante á que los presupuestos no pueden estar sancionados para el 31 de Diciembre de 1834, manifieste al Gobierno que está dispuesto á concederle el voto supletorio para continuar el cobro de las contribuciones mientras que los presupuestos pasen de nuevo á una comision central que se nombre.»

Como autor de la proposicion y para apoyarla, dijo

El Sr. Istúriz: «No he hecho la proposicion fundado, en vista de la multitud de dudas que nos ha ofrecido en las discusiones antecedentes: la he hecho por el convencimiento en que estoy de que se ha equivocado el giro que se debia haber dado á la discusion, y por el designio de volverla á poner en el punto de donde creo que debia haber partido, nombrando una comision central que examinase los presupuestos y presentase al Estamento su dictámen sobre la totalidad del proyecto entero, y despues, de cada uno en particular.

»El Gobierno no puede oponerse fundadamente á esta proposicion mia, que lejos de entorpecerle en su marcha, tiende á desembarazarle de la falsa posicion en que se encuentra situado. El objeto, pues, de la proposicion que he tenido el honor de hacer al Estamento, es facilitar al Gobierno los recursos que necesita, y de que yo deseo pueda franca y expeditamente disponer, tanto como puede desear el primer Procurador de la Nacion.

»Por consecuencia yo espero que el Estamento, despues de lo que se ha

hablado ya en esta materia, se convencerá de que no hay otro medio de volver al punto de donde se ha partido, que emprender esta marcha retrógrada única que puede librar al Gobierno de sus estorbos; y así pido que el Estamento se digne tomar en consideracion la proposicion que acabo de hacer.»

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda manifestó que el Sr. proponente mismo consideraria inútil su proposicion cuando supiera que estaba ya preparada una ley para esa especie de subsidio supletorio, y que no aguardaba mas que la venia de S. M. para presentarla, como lo haria acaso en la sesion próxima.

Convenido el Sr. Istúriz en retirar la parte de su proposicion relativa al subsidio supletorio, manifestó que insistia en la segunda relativa al nombramiento de la comision central.

Suscitado un ligero debate acerca de si esta segunda parte era ó no la misma que la proposicion del Sr. Cuesta, desechada anteriormente por el Estamento, y vueltas á leer una y otra, se puso á votacion este punto, y se decidió que eran diferentes por 73 votos contra 55, de 128 Sres. Procuradores presentes.

Se leyó dicha segunda parte de la proposicion del Sr. Istúriz, concebida en los términos siguientes:

«Pido que los presupuestos pasen de nuevo á una comision central que se nombre.»

Habiéndose preguntado si se tomaba en consideracion, se decidió que no por 75 votos contra 57, de 132 Sres. Procuradores presentes.

El Sr. Otazu pidió se expresara en el acta que en la votacion anterior habia sido de dictámen contrario á lo aprobado por el Estamento.

Se leyó la siguiente proposicion del Sr. Medrano: «Pido al Estamento se sirva declarar que renunciando á la discusion del proyecto de ley en su totalidad se pase á preguntar si ha lugar á proceder al examen de sus disposiciones particulares.»

Para apoyarla, y como autor de ella dijo

El Sr. Medrano: «En el mero hecho de haber consentido el Estamento que los presupuestos se pasasen separadamente á las respectivas comisiones, ya se comprometió, digamoslo así, á seguir tambien este orden en su discusion, ó lo que es lo mismo, renunció al examen del proyecto en su totalidad. Que esto está en el orden, y no es contrario al reglamento, voy á probarlo, y para ello lo mejor será poner un ejemplo. Supongamos que al tratarse del proyecto de ley sobre el Voto de Santiago, no hubiera ningun señor Procurador pedido la palabra para discutirlo en su totalidad: ¿era esto otra cosa que una renuncia tácita de hacerlo así, y una prueba de que el Estamento estaba dispuesto á entrar en el examen del mismo en sus disposiciones particulares? Suponiendo pues que el Estamento renunciase á entrar en la discusion de la totalidad del proyecto, se me figura á mí que sin infringir el art. del reglamento se está en el caso de hacerlo de las disposiciones particulares. Creo pues que de cuantas proposiciones se han hecho, esta es la que mas se aproxima al reglamento, y la he firmado con el fin de que por este medio salgamos del caos en que estamos. Si algun Sr. Procurador encuentra otro medio mas expedito y legal para conseguir el objeto, no tengo dificultad en adherirme á él.»

Habiéndose preguntado si el Estamento tomaba en consideracion esta proposicion, se acordó que no.

Se leyó la siguiente del Sr. conde de las Navas: «Pido que conste en el acta que el reglamento ha quedado infringido en su art. 92.»

En seguida retiró su autor esta proposicion, reservándose pedir su lectura luego que hubiese recaído resolucion sobre el asunto que ocupaba al Estamento.

Se leyó la que sigue del Sr. Calderon Collantes: «Pido que se declare hallarnos en el caso de proceder á la discusion de cada presupuesto, empezando por el de la casa Real.» Como su autor y para apoyarla dijo

El Sr. Calderon Collantes: «Se han propuesto al Estamento cuantos medios pudieran ocurrir para salir del caos inexplicable en que nos hemos envuelto con motivo de la discusion del proyecto de ley presentado por el Gobierno; medios todos insuficientes para conseguir el objeto. Me parece que el que propongo es el que debemos adoptar si queremos terminar estas discusiones, que yo de todo corazón hubiera deseado se cortasen en su origen, y que han nacido de no haberse consultado desde el principio al Estamento el sistema que deberia haberse adoptado para el examen del proyecto de ley sobre presupuestos, y de que el modo con que se ha presentado no ha sido cual deberia para haber facilitado los trabajos, y haberlos hecho todo lo rápidos que fuese posible. Este proyecto de ley comprende una porcion de disposiciones, cada una de las cuales tiene relacion con un sistema de ideas enteramente diferente de las demas inconexas é incoherentes entre sí. El principal artículo es el 1.º, por el cual se pide un crédito de 900 y tantos millones para cubrir las necesidades del Estado; pero este verdaderamente no puede discutirse si no se sabe antes á cuánto ascienden las contribuciones, y para hacerlo con toda regularidad hubiera sido indispensable la presentacion de un proyecto enteramente separado é independiente relativo solo al sistema de Hacienda y contribuciones.»

»Esta era la primera discusion de que deberiamos ocuparnos, y despues podriamos hacerlo de la de los presupuestos; en cuyo caso nos hallariamos con todos los datos suficientes para ver si habiamos ó no de conceder al Gobierno el crédito que pide. De no haberse presentado el proyecto de que se trata en estos términos, han nacido todas las dificultades, y tambien de no haberse consultado al Estamento en el principio si se estaba en el caso de formar comisiones, y examinar parcialmente cada presupuesto, reuniendo despues los dictámenes de todos en una comision central, así como en el centro donde se reúnen los ródios de un círculo. De este modo es únicamente como hubiera podido procederse al examen de la totalidad del proyecto en cuestion, y no de otra manera, porque comprendiendo, como he dicho, partes incoherentes entre sí, y examinadas separadamente, no se puede presentar un orden seguido de ideas que corresponden á la vez á todas las partes que abraza el proyecto. No se ha seguido, pues, el camino que debió adoptarse al principio, y el resultado es que se ha perdido un tiempo precioso, cuando los buenos esperan con impaciencia las discusiones sobre los presupuestos; discusiones que son las que van á producir bienes positivos, capaces de hacer amar el sistema de Gobierno actualmente establecido. Habiéndose, pues, perdido tanto tiempo, no veo otro medio de repararlo que empezar á discutir el presupuesto de casa Real,

que es lo que expresa la proposición que he tenido el honor de presentar al Estamento.

El Sr. Caballero: «Como individuo de la mesa, voy á responder á una inculpación que se me ha hecho, y que puede haber influido en el ánimo del público y del de los Sres. Procuradores.

«Se ha dicho que la causa principal ó única de que nos hallamos en este embarraso consiste en que desde el principio no se ha dado á este negocio la dirección que se debía, ó que no se ha consultado la voluntad del Estamento. Esto es á lo que voy á contestar.

«Desde el punto en que se pasaron al Estamento los presupuestos, la mesa anunció al mismo que había pensado formar tantas comisiones como ministerios había, para que cada una con mas escrupulosidad y detenimiento los fuera examinando. Se nombraron estas siete comisiones; seis para los ministerios y una para la Casa Real, y el Estamento lo oyó con benignidad, y lo aprobó. Pasó algun tiempo; y la mesa anunció al Estamento que para la parte de ingresos había nombrado cuatro comisiones; y al mismo tiempo que lo hizo presente por medio del Secretario que tiene la honra de hablar ahora, recuerdo que dije que la mesa tenía pensado también nombrar esa comisión central á la que tanto se ha aludido; pero es el caso que habiendo trascurrido el tiempo, y urgiendo demasiado el que antes de año nuevo estuviese despachado este asunto, la mesa, durante la ausencia que yo he hecho, ha presentado al Estamento el presupuesto de la Casa Real, y se ha señalado día para su discusión. El Estamento ha visto esta marcha, y nadie, incluso el Sr. Calderon Collantes, que como individuo de la comisión de Casa Real entendía en este asunto, y pudiera haberlo hecho; nadie, digo, ha reclamado acerca de ella. Así pues, si ha habido equivocación, tanto ha sido del Sr. Calderon Collantes, como de todos los demas. La mesa ha querido acertar: si no lo ha conseguido, no es solo culpa suya ni de ninguno de sus individuos, porque todos la tenemos.»

El Sr. Calderon Collantes manifestó que estaba muy lejos de inculpar á la mesa respecto á la marcha que había indicado debió seguirse en este negocio; y que lo que había dicho era que el orden seguido no había sido acertado.

Se preguntó si se tomaba en consideración la proposición del Sr. Calderon Collantes, y se declaró que sí.

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda indicó que juzgaba inútil la proposición del Sr. Calderon Collantes; pues que estaba en las facultades del Sr. Presidente el hacer que se observase el orden del día, que era la discusión del presupuesto de Casa Real.

El Sr. Istúriz reclamó que siguiera su curso la proposición.

El Sr. Presidente dijo que no oponiéndose esta al orden del día, sino por el contrario, dirigiéndose á su observancia, le parecia que no había necesidad de votarse.

El Sr. Calderon Collantes: «Si el Estamento conviene en mirar mi proposición como dirigida á que se observe el orden del día, y á que se proceda á la discusión del presupuesto de Casa Real, la retiraré.»

Retiró efectivamente su proposición el Sr. Calderon Collantes.

Se leyó la siguiente del marqués de Torremejía: «Pido al Estamento que decida si ha lugar á proceder al examen de las disposiciones particulares del proyecto de ley sobre presupuestos.»

El Sr. marqués de Torremejía: «El Estamento no puede entrar en la discusión particular de los puntos que abraza un proyecto de ley sin que antes lo vote. Así lo determina el art. 92 del reglamento de una manera terminante; y sea que empecemos por el presupuesto de la casa Real ó por otro, es indispensable que recaiga esta votación, que ha de ser nominal, porque así se previene en el art. 93. Esto es terminante, y así ó entramos por esta senda, que es la que señala el reglamento, ó nos exponemos á votar los presupuestos ilegalmente. Y ¿un asunto de tanta gravedad lo debemos decidir de una manera ilegal, que podría hacerla ilusoria? No es mi intención de modo alguno hacer cargo á nadie, porque no es del caso entrar en esos combates en que no se atacan ó defienden sino ideas, sombras vanas sin cuerpo, y son precisamente estas luchas las que mas se encarnizan y encienden las pasiones, porque cuando hay cuerpos materiales, se encuentran y se baten de frente estas disputas; parecen teológicas, son interminables, y desgraciadamente sin fruto. Me hubiera alegrado que se hubiera acertado en dirigir el examen de los presupuestos: que el reglamento fuese perfecto, bien que ninguna obra humana lo es: que se hubiera nombrado una comisión central ó única para examinar los presupuestos, y que refundidos todos los dictámenes parciales, nos presentasen los datos suficientes para proceder con todo acierto; pero esto no se ha hecho y no tiene ya remedio. Como quiera, hemos de entrar en la discusión; y ¿podemos hacerlo sin infringir los arts. 91 y 92 del reglamento?»

«Yo creo que se puede, y que el reglamento nos ofrece una puerta para hacerlo ahora. Ayer y hoy se la hablado sobre la totalidad en cuanto cabe hablar en esta materia, y ciertamente en esta parte nos hallamos acordes. El Estamento quiere rechazar los presupuestos: Estoy bien seguro que no: por consiguiente es indudable que está conforme, como no puede menos de estarlo, en la totalidad: no quiere esto decir que estamos conformes en los 937 millones: la cuota no es aquí del caso; pero sea esta cual fuere, al fin todos queremos que el Gobierno tenga recursos para cubrir las cargas del Estado. Así, pues, entiendo que se puede pasar á discutir las disposiciones particulares, previa la votación del Estamento, porque esta es *conditio sine qua non*, y no hay inconveniente en que se empiece por el presupuesto de casa Real. Presento este medio, no porque no hubiera deseado el nombramiento de una comisión central que hubiera reunido todos los antecedentes, sino porque conozco que en el caso en que nos hallamos, es preciso salir, y salir por un medio legal, abriendo la discusión de las disposiciones particulares, á la que tarde ó temprano es preciso llegar. El Estamento ha rechazado otros medios, y no veo otro, por lo que someto este á la consideración del Estamento.»

En seguida acordó el Estamento no tomar en consideración la proposición del Sr. Torremejía.

Habiendo anunciado el Sr. Presidente que con arreglo al orden del día iba á procederse á la discusión de la totalidad del presupuesto de casa Real, reclamó el Sr. conde de las Navas que se leyese la proposición que antes había suspendido y no retirado; é insistiendo otro señor Procurador en que se procediese al orden del día, conforme á lo prevenido en el reglamento, el Sr. conde de las Navas suplicó que se manifestase el artículo terminante del reglame-

to que prohibía el que se tomase antes en consideración la proposición que reclamaba.

En seguida el Sr. Presidente mandó leer la expresada proposición del señor conde de las Navas, que ya queda inserta.

Habiéndose reclamado de nuevo que se procediese á la discusión señalada en la orden del día, después de una ligera contestación, habiéndose concedido al Sr. Presidente la palabra dijo

El Sr. conde de las Navas: «Después que se han estado sacando proposiciones como nubes de un costal, no parece regalar que se deje de leer una que yo he suspendido expresamente hasta que llegase el crítico momento en que nos hallamos. Reclamo por lo tanto la palabra en nombre de la cosa más sagrada que pueden invocar los legisladores, en nombre de la ley misma. Nosotros tenemos una ley que hasta este día nos ha estado rigiendo en nuestras discusiones; y cuando un Procurador creyéndola infringida, reclama su observancia, no me parece que está en el orden que sus compañeros le quieran privar del derecho que la ley le da. Así que, si el Sr. Presidente conceprúa que estoy en el orden, y que puedo proceder á apoyar mi proposición, continuare, y si no me retirare, y el Estamento y la Nación entera se enterarán de que Luis Antonio Pizarro no ha faltado á los deberes de Procurador.»

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda: «Pedir que en el acta conste que el Estamento ha faltado á la ley, permítame V. S. que le diga que no solo no debe hacerlo V. S., sino ni aun quererlo.»

El Sr. conde de las Navas: «Cuando yo haya demostrado que con la resolución tomada por el Estamento se ha infringido la ley, me parece que estaré en el caso de pedir que conste en el acta.»

Interrumpido de nuevo el Sr. conde de las Navas, y habiéndose leído á petición de otro Sr. Procurador el art. 73 del reglamento, continuó

El Sr. conde de las Navas: «La resolución tomada en este Estamento con consentimiento de la mayoría de sus individuos, después de las muchas proposiciones que se han hecho y sucesivamente desechado para salir del caos en que nos vemos envueltos, es una infracción clara y terminante del reglamento cuya vigencia están marchando nuestras discusiones. Se ha decidido por el Estamento que se esté al orden del día, y el reglamento en su art. 91 dice expresamente (lo leyó) Es demostrado pues y bien claro que por proyecto de ley no se entienden las partes que lo constituyen, sino el total. El proyecto de presupuestos es el verdadero proyecto de ley que el Gobierno nos ha presentado. El orden del día marca para la discusión una de estas partes, que es el capítulo de la dotación de Casa Real; y no siendo esta la totalidad del proyecto, que es sobre la que debe recaer nuestra resolución, es claro que se infringe el reglamento si descendemos á la discusión de una de las partes del proyecto de ley.

«Se ha dicho muy bien por el Sr. Torremejía que podría salirse de este atolladero, abriendo una discusión sobre la totalidad del proyecto de presupuestos. No se ha adoptado esto, y en su lugar se ha tomado una resolución por la cual se infringen dos arts., el 91 y 92 del reglamento. Yo apelo á la conciencia de todos los Sres. Procuradores, y suplico me digan si el artículo concerniente al presupuesto de la Casa Real constituye el proyecto de ley presentado por el Gobierno. Será, si se quiere, una parte muy principal, mas no su totalidad, que es sobre la que debe recaer la votación, y votación nominal. ¿Se han llenado estas condiciones que la ley previene? No señor. Donde las condiciones de la ley no se llenan, hay infracción.

«Parece que ha causado escándalo mi proposición en ciertos bancos: No tiene ella, bien seguro es, ninguna tendencia que no sea la mas pura y legal. La ley dice expresamente una cosa, y yo exijo que se cumpla. ¿Se cumple? No: luego hay infracción. ¿Qué extraño es, pues, y qué tiene de escandaloso que un Procurador de Cortes que quiere salvar su conciencia de un voto que va á poner en la urna nacional, exija que aparezca en el acta que para salir del caos en que hemos estado durante esta discusión se ha infringido el reglamento? ¿Será escandaloso que á vista de esta verdad, tan palpablemente demostrada, se diga que hay infracción? Es bien seguro que no, y por eso pido yo que conste en el acta la que se acaba de verificar del art. 92 del reglamento.»

Habiéndose preguntado si la proposición del Sr. conde de las Navas se tomaba en consideración, el Estamento acordó que no.

Habiéndose procedido en seguida por disposición del Sr. Presidente á la discusión de la totalidad del presupuesto de la dotación de la casa Real, tomó la palabra á nombre de la comisión, y dijo

El Sr. Calderon Collantes: «Las discusiones animadas que han precedido, prueban la grandísima importancia y trascendencia de las cuestiones que hoy nos ocupan. De su buen resultado depende la suerte de la Nación. Los pueblos tienen puestos los ojos en sus Procuradores: de su zelo esperan las grandes economías que tan altamente reclaman su miseria, su abatimiento espantoso. Procurarlos sin faltar á las consideraciones que la razón, la política, la gratitud y la conveniencia nacional dictan; hé ahí nuestro deber: tal es el principal objeto de nuestra misión.

«La comisión que ha examinado el presupuesto de casa Real las ha tenido presentes. Sus trabajos se han dirigido á conciliarlas con el estado de los pueblos, y la dificultad de conseguirlo hará conocer la posición penosa en que se ha encontrado. Lo que á su juicio se ha presentado como justo, necesario, se habrá atribuido por algunos á miras de que ni aun á justificarse descenderían si tal imputación se pronunciasse. El Estamento hará sin duda honor á sus intenciones: en nuestros corazones está grabado el cuadro de la pública miseria, y en el interior de todos los españoles, especialmente de los que hemos merecido la honrosa confianza de representar á nuestros conciudadanos, resuena sin cesar la voz de la desnudez y de la desgracia. ¿Podríamos desatenderla por consideración alguna que no fuese la del bien de nuestra patria? No podemos prescindir de que en los Gobiernos representativos moderados, el poder Real es el principal del Estado, y que cuando marcha de acuerdo con el legislativo, este no debe escasearle los medios de mantenerse con el correspondiente decoro. Así lo reconocen todos los publicistas; y la comisión, siguiendo este espíritu, no ha atendido á consignar solo lo puramente preciso para la imputación de la casa Real, sino los medios suficientes para que pueda contribuir á alentar los talentos, y á recompensar la virtud: apareciendo de este modo el trono á los ojos de los pueblos en una actitud digna de su aprecio, veneración y respeto.

«Mirado bajo este aspecto el dictamen de la comisión, estoy seguro de que la mayor parte de los Procuradores del reino no creerán que la comisión

se ha excedido en la cantidad de 30 millones que ha señalado á la REINA de España Doña ISABEL II:

» La comision, aunque no ha descendido á un minucioso exámen de los gastos que pesan sobre la tesoreria de la casa Real, no ha olvidado del todo este punto: en una relacion circunstanciada que se le ha presentado por la Majordomia mayor de S. M., ha visto que se necesitan fondos de consideracion para atender á la conservacion de los palacios y demas edificios de la corona, que son unos monumentos de la antigua prosperidad y grandeza de la monarquia. Solo la conservacion de las fuentes y demas del sitio Real de la Granja cuesta anualmente 409 duros; y si á estas atenciones agregamos las consignaciones que paga la misma tesoreria á ciertos establecimientos de educacion y casas de beneficencia, cuya utilidad no entro á examinar, aun serán mayores las sumas de los gastos. La autoridad Real necesita hacer muchos para atraerse el amor de sus pueblos. Las ideas de los modernos publicistas la presentan como bienhechora, la describen como revestida solo del poder de hacer bien, como incapaz de obrar el mal; y para lo primero ha menester recursos. La comision no ha querido descender á pormenores. Sin embargo de todas estas consideraciones, ha creido que podria reducirse á 30 millones la asignacion de 35 que se fijan en el presupuesto del Gobierno; y aun respecto de dichos 30 millones, si en el discurso de la discusion se la convenciese de que debe hacerse alguna rebaja, no tendrá reparo en acceder á ella. Los individuos que la componen están interesados en las economias, porque son contribuyentes, y porque al restituirse al seno de sus familias no obtendrán mas dulce recompensa de sus tareas, que la satisfaccion de haber proporcionado con ellas algun alivio á sus infelices conciudadanos.

» En cuanto á la dotacion de la REINA Gobernadora, en la comision se caminó bajo el supuesto de que no debia hacerse ninguna innovacion, y por esto causó tanta extrañeza el ver que uno de sus individuos presentase voto separado,

proponiendo una rebaja cuando ni aun discusion hubo en el particular. Por una costumbre antigua y respetada se ha consignado en España á las viudas de los Monarcas la misma dotacion que propone la comision.

» Ademas el respeto y veneracion que se debe al augusto carácter de Gobernadora, de que hoy está revestida la REINA viuda, no debe perderse de vista. Es necesario poner á su disposicion medios suficientes para aliviar la virtud desgraciada, para recompensar los talentos y proteger las bellas artes, de cuyas gracias es tan conecedora y pasionada. Tal es el modo de hacer mas y mas amable su autoridad. Las demas asignaciones de los Sermos Sras. Infantes han sido tambien tomadas en consideracion por la comision bajo varios aspectos. No ha olvidado al tratar de la del Sr. Infante D. Francisco los servicios prestados por S. A. á la causa pública; y queriendo dar un testimonio del aprecio que le merecen, aunque ha rebajado á tres millones y medio la suma propuesta por el Gobierno, no le ha parecido reducirla á la consignada al mismo Sr. Infante por las Cortes de 1820 y 21. Sin embargo, en este punto, como en los demas, si á la comision se la convence, no tendrá inconveniente en hacer alguna variacion. Accederá á ella porque desea, como el Estamento entero, dar á este augusto Príncipe un testimonio positivo de lo grata que le es su conducta, y de que espera ver siempre en él un apoyo firme del Trono y de la libertad. Finalmente, la consignacion del Infante D. Sebastian, y rebaja que propone la comision, podrá ser tambien acaso motivo de largas discusiones, que ilustrando al Estamento y á la comision hagan cambiar á esta de dictámen:

» Sus individuos, dóciles siempre á la voz de la razon, lo mostrarán mas aun en esta ocasion, en que se trata de un asunto de los mas interesantes.»

El Sr. Presidente anunció que se suspendia esta discusion para continuarla mañana, y cerró la sesion á las cuatro.